



## ! Heme aquí, envíame a mí !

[ 5 de abril ]

### I. Bienvenida y Encuentro

**a. Saludo Inicial:** Estando a unas horas de despedir este hermoso día de Sábado, les saludamos con alegría y gratitud. Nos sentimos honrados de que hayan tomado el tiempo para acompañarnos en esta programación especial titulada “El llamado misionero”. Hoy queremos recordarles que cada uno de nosotros tiene un llamado especial en el plan de Dios. No importa nuestra edad, nuestras habilidades o nuestras circunstancias, Dios nos ha creado con un propósito. A lo largo de esta noche, exploraremos lo que significa ser parte de la misión de Dios, cómo podemos responder a ese llamado y qué pasos prácticos podemos tomar para llevar el mensaje de amor y esperanza a quienes nos rodean. Así que, mientras nos reunimos, les invito a abrir sus corazones y mentes. Permitan que el Espíritu Santo hable a cada uno de nosotros y nos motive a actuar. ¡Bienvenidos y que Dios les bendiga en esta hermosa tarde!

**b. Dinámica para romper el hielo:** Para comenzar, hemos preparado una actividad divertida y significativa que fomenta nuestra conexión y creatividad. A continuación, les pedimos que participen en lo siguiente: Se les repartirá una hoja en blanco, en la cual cada uno de ustedes escribirá su versículo bíblico favorito. Les animamos a que lo decoren como deseen: pueden dibujar, colorear o añadir elementos que reflejen lo que ese versículo significa para ustedes. Cuando les demos la señal, entregarán su hoja a la persona que esté a su lado, acompañada de unas palabras de “Bienvenida”.

### II. Adoración y Mensaje

**a. Adoración:** Se recomienda entonar los siguientes cantos del Himnario Adventista, # 561 “Oigo del Señor la voz llamando”; # 500 “Hazme tu siervo”; # 501 “Mi vida al servicio de Dios”; # 502 “Brilla en el sitio donde estes”.

**b. Mensaje Inspirador:** “Heme Aquí, Envíame a mí”.

Tomaremos como base bíblica Isaías 6:1-13, recordando la importancia de nuestro llamado a la misión de llevar el mensaje de salvación a todas las personas.

**Introducción:** En el libro “Profetas y Reyes” encontramos la siguiente declaración, que nos ayuda a entender lo que estaba sucediendo en el tiempo del profeta Isaías: “El pueblo había logrado que, por causa de su apostasía y rebelión, quienes debieran haberse destacado como portaluces entre las naciones estaban atrayendo sobre

sí los juicios de Dios. La opresión y la obtención de riquezas iban acompañadas de orgullo y apego a la ostentación, groseras borracheras y un espíritu de idolatría. Las prácticas inicuas habían llegado a prevalecer de tal manera que los pocos que permanecían fieles a Dios estaban a menudo a punto de ceder al desaliento y la desesperación. Parecía como si el propósito de Dios para Israel estuviera por fracasar, y que la nación rebelde sufriría una suerte similar a la de Sodoma y Gomorra". Frase transicional: En estas circunstancias, Isaías recibe una visión de Dios en la cual consideraremos dos puntos importantes, enfatizando el llamado misionero que todos hemos recibido:

#### **A. El llamado a una misión**

- El libro "Profetas y Reyes" menciona en la página 228 que el profeta Isaías se encontraba orando en el atrio del templo cuando contempló esta visión. Miró a Dios sentado en un trono muy alto y sus vestiduras llenaban el templo; todo esto tenía un gran significado. Luego observó que los serafines que estaban encima de Dios tenían seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban (Isaías 6:1-2). Al contemplar esta escena, el profeta se daba cuenta de la santidad de estar en la presencia de Dios, Dios procuraba impresionar en la mente de Isaías el concepto de su santidad, a fin de que el profeta siempre colocara ante su pueblo este atributo del carácter divino, para que pudiera sentirse estimulado a apartarse de sus pecados y aspirar a la santidad.
- En el momento en que Isaías se contempla delante de Dios como un hombre insignificante y pecador, uno de los serafines vuela hacia él y coloca un carbón encendido en sus labios. Este carbón es tomado exactamente del altar del incienso, lo que señala el poder refinador y purificador de la gracia divina; es decir, Dios, por medio de su poder, lo había santificado para poder presentarse delante de él.
- En medio de esta escena, el Señor le hace una pregunta: "¿A quién enviaré?" Sin duda, si estuviésemos en el lugar de Isaías, sería todo un reto responder a esa pregunta, sabiendo que el mensaje probablemente sería rechazado.
- Isaías fue llamado en una época en que la moralidad y la espiritualidad del pueblo de Dios se habían perdido. Era un verdadero desafío predicar en esas condiciones, pero sin duda debía proclamar un mensaje de juicio a un pueblo que probablemente no lo escucharía ni se arrepentiría. Sin embargo, su misión consistía en ser fiel al mandato que Dios le había encomendado. Este mensaje



incluía advertencias de destrucción y exilio, lo que podría ser difícil de aceptar para el pueblo.

- Al analizar la historia de Isaías, podemos recordar que hoy enfrentamos situaciones similares, predicando en contextos donde las personas no muestran interés o incluso se resisten al mensaje del evangelio. Algunos nos rechazan antes de que podamos hablarles de Jesús. Esto nos enseña que aceptar el llamado de predicar no siempre será fácil; muchas veces no seremos bien recibidos o nos veremos implicados en circunstancias difíciles. Sin embargo, no debemos dejar de persistir, ya que el mandato es ir. Hoy el Señor nos hace la misma pregunta: “¿A quién enviaré?” Es decir, Dios está buscando aquellos voluntarios que, sin miedo al rechazo o a las dificultades, acudan a la voz del Maestro.

## **B. La respuesta al llamado**

- Uno de los aspectos más inspiradores del ministerio de Isaías es precisamente la disposición incondicional que tuvo ante el llamado de Dios, pues sin saber exactamente a lo que Dios lo llamaría, él respondió: “Heme aquí, envíame a mí”. Esta respuesta refleja una entrega completa para cumplir la voluntad de Dios, lo que demuestra una profunda confianza en los planes y propósitos divinos.
- Al pensar en la respuesta tan inmediata que Isaías dio al Señor, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo puedo responder de la misma manera? Isaías había entendido dos cosas muy claras. La primera es que el mensaje no era suyo, sino de alguien mayor que él; él solamente era el portavoz. La segunda es que Isaías quería que su pueblo se salvara y no pereciera.
- Al igual que el profeta, en nuestros días, el mensaje sigue siendo el mismo de parte de Dios: arrepentimiento y esperanza. Pero no es nuestro, sigue siendo de Dios y nosotros somos sus mensajeros. De igual manera, debemos anhelar que nuestra familia se salve, nuestra iglesia, nuestra ciudad; todos debemos salvarnos, y por ello debemos predicar con entusiasmo y valentía el mensaje del Salvador. La actitud de Isaías nos invita a reflexionar sobre nuestra respuesta y disposición al llamado de Dios. Con frecuencia, nuestra tendencia es preguntar: “¿Cuánto me va a costar? ¿Por qué allí? ¿Qué haremos en aquel lugar?” Sin embargo, podemos confiar y contestar como Isaías: “Heme aquí, envíame a mí”. Isaías se convirtió en un ejemplo de obediencia y valentía al aceptar un mandato que requería sacrificio personal, porque la respuesta a

Dios debe ser siempre incondicional.

### C. Conclusión

¿Estamos dispuestos a decir "sí" a Dios, sin condiciones? ¿Somos capaces de dejar a un lado nuestras preocupaciones, miedos e inseguridades, confiando en que Dios nos capacitará y nos guiará en la misión que nos encomiende? El llamado de Isaías nos ofrece dos lecciones esenciales sobre la misión:

- Dios nos ha llamado a predicar su amor aun en medio de los desafíos.
- La respuesta de servir siempre debe ser incondicional.

Como Isaías, todos los que aceptemos este llamado enfrentaremos desafíos, incertidumbre e incluso rechazo. Sin embargo, lo más importante es la obediencia a Dios y la disposición a cumplir Su voluntad. Dios sigue realizando la misma pregunta: "¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?" Que Dios permita que nuestra respuesta en este día sea: "Heme aquí, envíame a mí". ¡Que Dios nos bendiga!

### III. Taller de ideas

- a. **Dinámica de grupos:** En grupos de 4 personas discutan las siguientes preguntas y al final compártanlas con la iglesia en general
1. ¿Cuáles son los desafíos, en nuestros días, cuando predicamos de Jesús a otra persona?
  2. ¿Qué nos impide involucrarnos en la obra misionera de nuestra iglesia local?
  3. Elaboren un plan donde puedan alcanzar a un mínimo de tres personas y conversar con ellas sobre Jesús.

### IV. Conexión Bíblica

- a. **Dinámica para Conexión Bíblica:** Para esta actividad, se deben escribir las preguntas a realizar, doblarlas y colocarlas en un recipiente. Basándonos en el cronograma de estudio correspondiente a la conexión bíblica, realizaremos la siguiente actividad:
1. Se dividirá a la iglesia en grupos.
  2. Un representante de cada grupo pasará a tomar un papelito del recipiente donde están las preguntas. Él tendrá que contestar la pregunta; si no la contesta o se equivoca, irá perdiendo puntos.
  3. Ganará el equipo que tenga más respuestas correctas.



## VI. Oportunidades y Despedida

- a. **Anuncios:** Información sobre eventos próximos y formas de involucrarse, presentado de manera creativa e informativa.
- b. **Repaso de la lección de ES:** Se hace un breve repaso de la lección de Escuela Sabática para Jóvenes y se termina motivando a todos a estudiar.
- c. **Despedida de Sábado:** Se lee un texto bíblico y se agradece a Dios por el sábado que está terminando. Se termina cantando un himno de cierre para despedir el sábado y dar la bienvenida a la nueva semana.
- d. **Bendición y Desafío:** Durante esta semana, cada miembro de iglesia enviara un versículo todas las mañanas por medio de WhatsApp o alguna otra red social a una persona que no sea de la iglesia.
- e. **Invitación a juegos sociales:** Invitación a quedarse para socializar.

*Elaborado por:*

*Ptr. Eladio Ovando Ruiz*

*Asociación Norte de Chiapas*